

Ceremonia de Profesores Eméritos del PAD

Palabras de agradecimiento del doctor José Ricardo Stok

Lima, 20 de abril de 2022.

(Muchas gracias, Coco por esa semblanza: pero debo decir que cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia o, en todo caso, ¡es un plagio! Muy generosa, condescendiente. También me ha gustado mucho el video, muy simpático, y ¡muy mesurado! Gracias, Rector y Universidad de Piura por esta distinción).

Más de cuarenta años trabajando en la Universidad de Piura (en Piura, el PAD o Campus Lima), se dice rápido, pero es ¡toda una vida! Mirando ahora, con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, es un cuadro apasionante. Pero cuando se recorre, todo es natural, sencillo, corriente.

Más de una vez, algunos amigos me preguntaron: “¿No quisieras volverte a Buenos Aires?” ... Todos ustedes saben cómo quiero a la Argentina ... Allí nací, allí crecí y recibí la educación y la profesión que me permitieron comenzar a transitar un camino que, finalmente, me trajo hasta aquí. ¡Aquí estoy muy bien! Es difícil esbozar lo que hubiera sido o hecho yo allí: seguramente cosas muy buenas, pero desde luego, lo de estos años en el PAD y en la UDEP, difícilmente se puede pretender repetir. Tantísima gente magnífica: colegas, alumnos, amigos, empresarios, directivos. Miles de encuentros con personas que siempre han aportado algo enriqueciéndome en lo personal y en lo profesional; momentos y experiencias que, en lenguaje financiero, han agregado valor a mi vida.

Y, una innumerable colección de tareas o actividades, pequeñas y sencillas las más, de relieve y prestancia muchas otras. Podrían comentar sonriendo: no las buscabas, pero las tuviste; no te imaginabas, pero fueron. Me parece importante decir que no he buscado ambiciones. Casi como dejándome llevar, pero sí, procurando mejorar personalmente, con relativo éxito, y conseguir logros para la Universidad.

El PAD me ha dado tantas satisfacciones... tantas alegrías y la enorme felicidad de ver que esta Escuela siempre ha dejado una huella muy marcada en todos los que pasaron por sus aulas. En julio del 2019 pude estar unos minutos con el prelado del Opus Dei, y cuando le pregunté qué me podría decir para el PAD, me respondió: “Que ayudéis a los empresarios a ser mejores cristianos”.

Como hacen nuestros alumnos en las dedicatorias de sus tesis, voy a mencionar agradecimientos. Así es; soy lo que soy, en primer lugar, gracias a Dios, absolutamente por todo,

y a la protección de Santa María; y, luego, es de justicia un reconocimiento muy especial a mis padres, a quienes mucho debo, por los preciosos años a su lado, por haberme cuidado, formado e inculcado la Fe, por una infancia y juventud maravillosas. También, a mis hermanos, con quienes compartimos tanto en esos años porteños, y aún ahora, a la distancia, siempre muy unidos.

Por supuesto, mi agradecimiento a San Josemaría, a quien conocí personalmente y cuyas palabras y obras me impactaron. Recuerdo una expresión suya que procuro tener siempre presente: “ser sembradores de paz y de alegría”. Y, al Opus Dei, que tanto me ha enseñado y contribuido a mi formación, y sin cuyo aliento esta escuela y la universidad no serían lo que son.

Es así que, esté donde esté, me sentiré dichoso con solo saber que el PAD sigue adelante con el propósito que tuvo en su fundación.

¿Qué más puedo decir? En estos años ha habido, como dice el Libro Sagrado, “tiempo de callar, tiempo de hablar; tiempo de reír, tiempo de llorar; tiempo de gozar, tiempo de sufrir...” ¡muchos tiempos! El balance: ¡maravilloso!

Quienes están aquí, y muchos que no están, han contribuido para que ese balance sea así, y por eso, ¡muchísimas gracias!
